

LA PETROLIA DEL TACHIRA Y SUS FUNDADORES

Por XUAN TOMÁS GARCÍA TAMAYO

El 3 de septiembre de 1978 se cumplieron 100 años, un siglo del inicio de la industria petrolera en Venezuela, fecha en la cual el Estado Soberano del Táchira autorizó a la Compañía Petrolia del Táchira, para que comenzara operaciones.

Insistimos en que fue el Estado Soberano del Táchira y no el Gran Estado Los Andes, cuya fecha de creación es posterior.

Este error aparece en varios libros modernos que tratan sobre la materia.

Según don Tulio Febres Cordero, el Gran Estado Los Andes comenzó en 1881, con las secciones Táchira, Mérida (llamada Guzmán entonces) y Trujillo.

Los fundadores no fueron filólogos sino hombres de trabajo, puesto que nominaron a la compañía Petrolia, en vez de Petrólea, que es lo correcto. Sin embargo existen varias localidades en los Estados Unidos de América bajo el nombre de Petrolia.

ORIGEN DEL PETROLEO Y BREVE HISTORIA

La palabra petróleo quiere decir aceite de piedra, del Latín *petra*, piedra y *oleum*, aceite. Se le llama también brea, alquitrán, betún, aceite de pez, aceite mineral, oro negro y estiércol del diablo */estercus demonis/*.

Será conveniente que demos una breve mirada de conjunto a la historia del petróleo.

En la Sagrada Biblia leemos que el arca de Noé fue curada con brea.

“Hazte un arca de maderas resinosas, divídela en compartimientos y la calafateas con pez por dentro y por fuera”. */Génesis 6,14/*.

También usaron betún en la construcción de la Torre de Babel.

“Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego, y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les sirvió de cemento; y dijeron: vamos a edificarnos una ciudad y una torre cuya cúspide toque a los cielos. */Génesis 11, 3 y 4/*.

En Sodoma y en Gomorra también existía brea.

“Había en el valle de Sidim, muchos pozos de betún”. */Génesis 14, 10/*.

El Mar Muerto no es sino un inmenso depósito de sales y alquitrán.

Marco Polo en sus viajes por la región de Bakú, entre el Mar Negro y el Caspio, encontró aceite de pez, betún y alquitrán en la actual Georgia, donde hoy los rusos tienen las grandes explotaciones.

Así es la descripción:

“Al norte queda Georgiania /Georgia/, y cerca de sus confines hay una fuente de aceite que descarga gran cantidad como para suministrar carga para muchos camellos. El uso que se le da no es para propósitos alimenticios sino como unguento para curar las erupciones cutáneas del hombre y del ganado, así como también otras dolencias. Se usa también como combustible. En la vecindad no se usa otra cosa en las lámparas, y viene gente desde muy lejos para aprovisionarse”.

La reina de España doña Juana pidió a Venezuela un barril de petróleo de Cubagua para curar y aliviar el reumatismo o gota de su hijo el futuro Carlos I de España, llamado también Carlos V de Alemania.

Los piratas y bucaneros calafatearon sus barcos con el betún de los lagos de Venezuela y Trinidad.

El pirata inglés sir Walter Raleigh en sus *Viajes a Guayana* hace una relación del asfalto de la isla de Trinidad y dice:

“En la llamada Tierra de Brea o Piche hay tal abundancia de piedras de brea que bastaría para cargar todos los barcos del mundo. Hicimos pruebas de ella en nuestros barcos con muy buen resultado, ya que no se ablanda en el sol, como ocurre con la de Noruega, por lo que puede ser muy útil para los buques que han de navegar por lugares meridionales”.

Los textos de materia médica recomendaban el uso del petróleo para aliviar las dolencias artríticas y reumáticas.

Recomienda el petróleo o *petroleum* para los parásitos intestinales el libro *Nuevos Elementos de Therapéutica y de Materia Médica*, que publicó el Hospital San Juan de Dios de Bogotá y lo tradujo del francés don José María Durán; autor y fecha se desconocen, por faltarle al libro la primera página.

Según don Lisandro Alvarado los menes o afloraciones de petróleo de Zulia y Falcón, los mencionó el cronista de Indias don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, quien también hace por primera vez una relación en la *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, de los yacimientos petrolíferos de Araya.

“Tiene /Cubagua/ en la parte del oeste una fuente o manadero de un licor, como aceite, junto a la mar, en tanta manera abundante que corre aquel betún o licor por encima del agua de la mar, haciendo señal mas de dos y de tres leguas de la isla, y aun da olor de sí, este aceite. Algunos de los que lo han visto dicen ser llamado por los naturales *stercus demonis*, y otros lo llaman petrolio, y otros asfalto, y los que este postrero dictado le dan, es queriendo decir que es este licor del género de aquel lago Asfáltide, de quien /sic/ en conformidad muchos autores escriben. Aqueste licor de Cubagua hallan que es utilísimo en muchas cosas y para diversas enfermedades, y de España lo envían a pedir con mucha instancia por la experien-

cia que de esto se tiene por los médicos y personas que lo han experimentado, a cuya relación me remito. Verdad es que he oído decir que es muy provechoso para la gota y otras enfermedades que proceden del frío, porque este olio, o lo que es, todos dicen que es calidísimo”.

Don Aníbal Martínez, el célebre historiador venezolano del petróleo tuvo la fortuna y la oportunidad de consultar la primera edición de esta *Historia* en la Biblioteca de Viena, Austria.

Esto era lo que se sabía en la época. En 1840 en los Estados Unidos de América el coronel Drake descubrió petróleo cuando taladraba en busca de sal gema, y en 1859 en Titusville, estado de Pensilvania, se perforó con éxito el primer pozo de petróleo. La noticia corrió como pólvora y se inició la era del oro negro, estiércol del diablo o petróleo.

CARLOS GONZALEZ-BONA

En Venezuela alrededor de 1870, el barinés doctor Carlos González-Bona, ejercía la medicina rural en San Cristóbal, donde vivía y visitaba a Rubio de vez en cuando. El siempre cabalgaba en una briosa mula, con un gran paraguas desplegado de color verde, el cual anunciaba a lo lejos la presencia del galeno, que traía paz y buen consejo a los enfermos rurales. En una visita a la aldea La Alquitrana bañada por la quebrada del mismo nombre, vecina a la ciudad de Rubio, observó que se presentaban manchas de color atornasolado o violado, y que los campesinos empapaban trapos en ese alquitrán, brea o betún, los cuales al secarse servían como teas o antorchas para la iluminación nocturna.

Esto le hizo recordar las aventuras del coronel Drake con el petróleo en Titusville.

Para el libro *El Táchira en 1876*, de varios autores, escribió un *Cuadro de los Productos Minerales Descubiertos en el Territorio del Estado [Táchira], con Expresión de los Lugares en que se Encuentran*, en el cual señala alquitrán mineral en San Josecito, alquitrán llamado Copé en Los Corozos, alquitrán mineral en Agua Dulce y alquitrán mineral y agua alquitrana en la quebrada La Alquitrana de Quinimarí.

Además si nos guiamos por la toponimia o sea el nombre de los sitios y lugares, vemos que la quebrada, la aldea y el fundo llevaban el nombre de La Alquitrana, que quiere decir petróleo o aceite mineral.

Al doctor Carlos González-Bona se le considera como el pionero del petróleo. Publicó un libro de coplas: *Trecientas Cantas Llaneras* en 1905. La segunda edición de reciente fecha lleva un prólogo del doctor Virgilio Tosta, con una biografía bastante completa del doctor Carlos González-Bona, fallecido en Caracas en 1911.

MANUEL ANTONIO PULIDO-PULIDO

El doctor Carlos González-Bona comunicó sus impresiones al rico propietario barinés don Manuel Antonio Pulido-Pulido, casado con la rica propietaria doña Trinidad Rubio, descendiente de don Gervasio Rubio, fundador de la ciudad de Rubio,

y dueño de la gran hacienda La Yegüera, a cuyo costado se encontraba el fundo La Alquitrana, donde afloraron los menes de petróleo.

En 1875 a consecuencia del espantoso terremoto de Cúcuta se produjo una falla o deslizamiento geológico en los terrenos de La Alquitrana y afloraron en mayor cantidad los betunes, alquitranes y breas. Ya no hubo dudas. Los incrédulos creyeron, el petróleo existía. El oro negro o estiércol del diablo había sido descubierto en el Táchira. Comenzaba la era de los hidrocarburos.

Se formó un núcleo para fundar la "Compañía Petrolia del Táchira" entre el pionero del petróleo doctor Carlos González-Bona y el dueño de la hacienda La Alquitrana, don Manuel Antonio Pulido-Pulido, pertenecientes a ilustres familias que habían huído de Barinas y se habían refugiado en el Táchira, por la crueldad de la Guerra Federal y los desmanes e incendios del general Ezequiel Zamora.

Ellos llamaron a las siguientes personas emprendedoras para organizar la "Compañía Petrolia del Táchira".

JOSE GREGORIO VILLAFañE QUEVEDO

Don José Gregorio Villafañe-Quevedo, nació en Bogotá, Colombia y era hijo de don José Gregorio Villafañe, embajador de Venezuela en Bogotá, quien era descendiente de don Domingo Villafañe-Méndez, rico propietario barinés y de la patriota doña Josefa Antonia Ramírez.

Ellos ayudaron al Libertador Simón Bolívar con caballos de sus hatos.

Uno de los hatos quedaba en la antigua Periquera, hoy Guasualito, Estado Apure, que perteneció al Táchira por bastante tiempo.

El embajador Villafañe se había preocupado por el petróleo y en 1869 envió muestras desde el Estado Trujillo a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, de la cual era miembro, para que fueran analizadas por el doctor Adolfo Ernst.

En la sesión del 1º de mayo de 1869 hay una relación de carburo de hidrógeno y del kerosén obtenido de la muestra.

El embajador Villafañe y su hijo por ser homónimos se confunden en sus hechos y hazañas.

Villafañe padre es autor del libro *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, publicado en 1877, por el general Francisco Linares Alcántara. La segunda edición la emprendió el doctor Ramón J. Velásquez, en la Colección de Autores y Temas Tachirenses.

JOSE ANTONIO BALDO-PULIDO

El general don José Antonio Baldó-Pulido desempeñó la presidencia del Estado Soberano del Táchira, y era un hombre preocupado por los problemas de la región, especialmente sobre la falta de vías de comunicación.

Sus descendientes son los famosos médicos fisiólogos de gran renombre en el país.

Los hechos y hazañas de don José Antonio Baldó, se confunden con las de su hijo del mismo nombre.

El general don José Antonio Baldó-Pulido, falleció en 1893.

PEDRO RAFAEL RINCONES

Una de las mejores adquisiciones la hicieron con los Rincones, padre e hijo.

El padre don Rafael Antonio Rincones, no fue accionista sino contador, primer contabilista y tenedor de libros de la Compañía, puesto muy importante, pues de él, depende el éxito o fracaso de las empresas.

El hijo, don Pedro Rafael Rincones, fue el primer técnico petrolero de Venezuela. Los nombres de padre e hijo, son muy parecidos, y casi se confunden. Se ve la preferencia por el nombre de Rafael.

Don Pedro Rafael Rincones, el hijo, fue enviado a la meca del petróleo la ciudad de Titusville, estado de Pensilvania, Estados Unidos de América, para que estudiara *in situ*, el arte y la técnica de taladrar pozos de petróleo en busca del preciado hidrocarburo.

Pedro Rafael Rincones por su tesón, inteligencia y capacidad adquirió los conocimientos que lo convirtieron en el primer técnico petrolero venezolano.

Este es uno de los buenos ejemplos que dio esta primera compañía tachirense de enviar criollos al exterior para adquirir la tecnología petrolera y no tener que depender de la técnica y de los técnicos extranjeros.

RAMON MARIA MALDONADO

Otro de los accionistas y fundador fue el educador rubiense don Ramón María Maldonado, a quien don Rafael María Rosales le dedicó unas páginas en su libro *La Ciudad Iluminada*.

En 1863 como Jefe de la Parroquia de Rubio se dirigió a la Municipalidad del Cantón Táchira en San Antonio para pedir que Rubio fuera elevado a la categoría de Cantón.

En 1868 fue nombrado primer designado y en carácter de tal ejerció la Presidencia del Estado por cierto tiempo.

Fue presidente del Concejo Municipal de Rubio y su retrato reposa en el Salón de Actos de dicha Corporación.

Don Ramón María Maldonado estaba casado con la señora Herminia Páez y falleció en 1895.

Estos fueron los claros varones del Táchira, quienes fundaron una compañía con una inversión de cien mil bolívares (Bs. 100.000,00), en una época en la cual el petróleo tenía pocos usos y era un riesgo invertir en una novedosa industria que estaba en pañales y cuyos resultados todavía no se conocían.

No existía una industria automotriz que es la gran consumidora de petróleo. Pese a todo esto tuvieron perseverancia. En aquella época sólo se conocía y usaba en apreciables cantidades el kerosén para alumbrado, el cual venía de Estados Unidos en bidones o latas de cinco galones. Este fue uno de los productos más usados, por no ser explosivo y ser de fácil manejo y transporte. El kerosén era muy usado para alumbrado. En periódicos de la época podemos ver avisos de la Compañía con listas de los productos y sus precios.

Los residuos de la destilación, un semi líquido de color negro y muy espeso, se usaba como hierbicida o matamalezas, en los empedrados de las calles de San Cristóbal.

El kerosén criollo tenía la ventaja de que era de mejor calidad, pues producía poco humo, y era más barato que el importado. El criollo valía cuatro y medio reales (Bs. 2,25) el galón, mientras que el importado costaba nueve a diez reales (Bs. 4,50 a Bs. 5,00 el galón).

Otro de los buenos logros de la Compañía fue el estudio del mercado de los productos del petróleo. Consiguieron colocarlo en todos los pueblos del Táchira, en Mérida y en el vecino Departamento del Norte de Santander. El transporte se realizaba a lomo de mula. Se ingenieron para que el gobierno colombiano no cobrara derechos de importación. La comercialización del kerosén llegó hasta Barquisimeto.

Estos fueron los quijotes que emprendieron una gran obra que merece que coloquemos sus nombres grabados en oro en un sitial, para ejemplo de las generaciones venideras.

Por iniciativa del Centro de Historia del Táchira y con la colaboración de los doctores Ramón J. Velásquez, Reinaldo Cervini y Marcelino Barquín, se colocaron los retratos de los fundadores de Petrolía en la Galería de Varones Ilustres del Salón de Lecturas, Ateneo del Táchira de San Cristóbal.

LOS TRABAJOS DE LA COMPAÑIA

La tarea de taladrar en busca del apreciado oro negro, no fue difícil, pues el estiercol del diablo yacía a menos de treinta metros de profundidad. El primer pozo tuvo mucho éxito y fue el primero que se taladró en América del Sur.

La mayor dificultad residió en movilizar la pesada maquinaria taladradora, a lomo de mula, por abruptas montañas y angostos caminos de recuas. La maquinaria tuvo que viajar desarmada.

Otra de las características de la compañía fue que montó una planta de refinación, la segunda de Venezuela.

La Compañía Petrolía del Táchira era pequeña, sólo tenía 100 hectáreas, por las cuales pagaba un canon anual de Bs. 12,00 por cada una. Es la abuela de las otras poderosas compañías de hoy.

La Petrolía del Táchira es un ejemplo edificante de lo que han podido ser las compañías transnacionales.

Las principales características de la Petrolia son: compañía netamente nacional, con capital venezolano, técnicos venezolanos, estudio de mercadeo por personal criollo, explotación y transporte por mano criolla.

La mejor característica fue que se continuó con la explotación cafetera y que la agricultura no decayó en La Alquitrana, que hoy continúa siendo región cafetera.

La primitiva extracción del petróleo se realizaba por medio de pozos verticales, recubiertos de tubería, por la cual bajaban y subían baldes para la extracción.

Mucho más tarde se instalaron bombas de mano para realizar la operación, y el petróleo crudo era conducido a la refinería por medio de canales rústicos de guadua o bambú.

La refinería era una serie de galpones escalonados a diferentes niveles y alturas, para que el líquido pasara por gravedad de uno a otro edificio.

Ha sido una lástima que los arquitectos al remodelar el Parque de Petrólia, no hubieran conservado esta estructura. Puede ser reconstruida pues existen fotografías, dibujos, grabados y diseños de la refinería.

A fines del siglo la refinería producía mensualmente 1.600 galones de kerosén. Para la destilación se contaba con dos aparatos, con capacidad de 600 galones cada uno. Se tardaban 21 días en llenarlos y 16 horas en el proceso de destilación.

La Compañía Petrolia del Táchira originada en 1878, gozaba de una concesión por 50 años, prorrogables por otros 49. Duró hasta 1934, pero continuó abasteciendo de kerosén al mercado por cierto tiempo y durante la Segunda Guerra Mundial, realizó refinación de gasolina hasta 1945.

Esta es la breve historia de emprendedores tachirenses, apureños y barineses en la fundación de una industria que en el futuro dio lustre a Venezuela.

Debemos alabar el tesón de estos varones que no desmayaron en el establecimiento de la industria petrolera que ha dado al país la mayor entrada de divisas para su desarrollo, y que se fundó en el Estado Táchira, semillero de ideas, cruce de caminos, crisol de razas y engendrador de grandes iniciativas.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, LISANDRO. *Obras Completas. Tomo I. Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Educación, 1953.
- BRUNI-CELLI, BLAS. /recopilador/. *Actas de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas*. Tomo I. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1968.
- DURÁN, JOSÉ MARÍA. /traductor/. *Nuevos Elementos de Terapéutica y de la Materia Médica*. /Bogotá/ Hospital de San Juan de Dios, fecha desconocida.
- Incidopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Madrid, Espasa Calpe.
- FEBRES CORDERO, TULIO. *Obras Completas*. Tomo IV. Bogotá, Antares Ltd., 1960.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Tomo I. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851.

- GARCÍA-TAMAYO, XUAN TOMÁS. "Un siglo de la Petrolia del Táchira". *El Nacional*, Caracas, 3 septiembre 1978, cuerpo C, p. 1, ilustrado.
- GONZÁLEZ, CÉSAR. *Vieja gente del Táchira. Crónica genealógica*. Caracas, Comandancia General de las Fuerzas Armadas de Cooperación, 1975.
- LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Historia general de las Indias*, Primera Parte. Barcelona, Editorial Iberia, Obras Maestras, 1954.
- MARTÍNEZ, ANÍBAL. *Historia Petrolera Venezolana en 20 jornadas*. Caracas, Edreca Editores, 1973.
- NÁCAR FUSTER ELOÍNO Y ALBERTO COLUNGA. *Sagrada Biblia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952.
- PELECIER, A. "Le docteur Carlos González premier pionner du petrole au Venezuela". *La Revue Petrolifere*, París, 1 diciembre 1928, N° 297.
- POLO, MARCO. *The travels of Marco Polo* New York, The Modern Library, 1926.
- RAMOS-PÉREZ, DEMETRIO. *El mito del Dorado, su génesis y proceso*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973.
- ROSALES, RAFAEL MARÍA. *La ciudad iluminada*. Caracas, Imprenta Nacional, 1976.
- ROSALES, RAFAEL MARÍA. *El mensaje de la Petrolia*. Caracas, Imprenta Nacional 1975.
- VILLAFÁÑE, JOSÉ GREGORIO. *Apuntes Estadísticos del Táchira*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961.
- VILLASANA, ANGEL RAÚL. *Ensayo de un Repertorio Bibliográfico Venezolano*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1969.
- VILLET, MANUEL M., J. M. CRESPO, SANTIAGO BRICEÑO ET AL. *El Táchira en 1876*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961.